

70, en que el *maestro*, por su notoriedad solamente fué por primera vez nombrado Gobernador, solo que *Interino* y por poco tiempo—al beneplácito suyo, según lo veremos,—alcanzando con ello la cumbre de su gloria, y el absoluto reconocimiento de sus méritos.

Cualquiera hubiese creído al verlo en ese punto que de allí iba á descender, ó á permanecer estacionario como *mentor* y *maestro*, como filántropo y como escritor y político: no fué así. Nuevas Cátedras, nuevas producciones, literarias y científicas, el puesto de Gobernador Constitucional y mayor amplitud y más fuerza de su inagotable actividad para el bien, para el mejoramiento y la realización de los grandes ideales de beneficencia y progreso, iban á elevar al gran hombre por cima de todo lo que pudiera suponerse el más grande admirador del sabio, y el más optimista respecto de los merecimientos que con su ardua labor hubiese adquirido.

Y como los que al lado del Doctor y maestro, y bajo su inmediata dirección y con su ejemplo se hubiese formado lo que, en esta década que acabamos de estudiar hemos llamado la *pléyade* intelectual, él nos servirá de guía é hilo conductor en la década que sigue para poder ordenar y analizar debidamente las producciones de todos, que serán por lo menos tan abundantes y dignas de estudio como los de la anterior. Veremos pues, á los mismos que figuran en la década anterior,—con muy contadas excepciones,—pero en otras obras; á muchos, que no habían hecho más que aparecer, y que se vuelven importantes; y otros, en fin, que marcan la nueva generación, la nueva savia destinada á sustituir las viejas floraciones con el vigor y la plenitud de los nuevos. Tal será el asunto de los capítulos que siguen.



LIBRO III.

CAPITULO I.

Abundante producción del Maestro y de sus Contemporáneos y Discípulos.

Producciones varias del Dr. González.

En 1870, el Dr. González en uno de aquellos discursos que los tenemos por las mejores piezas de *oratoria didáctica* que se hallan pronunciado en Nuevo-León, decía á los alumnos del Colegio Civil:

Extraño parecerá, por cierto, que en un campo tan vasto como el que esta actividad solemne á la oratoria presenta, mi pobre espíritu no encuentre un pensamiento nuevo que ofrecer á la ilustrada consideración de tan escogido auditorio, y que vuelva á mi trillado asunto de la *perfectibilidad humana*.

Por medio de este sencillísimo *escordio-proposición*, en que aparecen cumplidas las reglas de la *retórica* de la escuela—captarse la benevolencia de los oyentes, mostrarse modesto, é insinuarse en el ánimo de ellos con hábil exposición del asunto, etc.—pasa por insensiblemente *transición* á la *confirmación* ó materia del discurso, en que demuestra que la ocupación más seria é importante de la vida es el *propio perfeccionamiento*. Concilia, en cuanto cabe á la razón humana, una de las célebres *antinomias* de Kant, esto es, la fatalidad de la ley del *perfeccionamiento* con la libre actividad del espíritu, y propone como único medio para la *educación de la juventud* el ejercicio lógico de la inteligencia y la razón, empleadas con perseverancia, á

fin de que puedan juzgar con discernimiento de los hombres y las cosas, en todas las circunstancias de la vida. Este es el pensamiento capital de su discurso, que desarrolla luego, encareciendo la necesidad de los estudios clásicos y de las dos lenguas madres del castellano, la griega y la latina. Prueba que:

El mal gusto estraga, desnaturaliza y oscurece el arte de hablar, no pudiendo expresar con claridad y exactitud los pensamientos, y ocasionando la decadencia de los conocimientos científicos.

Aquí se muestra la obsesión constante del maestro consistente en encarecer la influencia de los estudios de la antigüedad clásica. Niega, pues, la importancia de la observación y la experiencia, que estriba la ciencia propiamente; pero censura, en cierto modo, el descuido de aquellos estudios que son como el vehículo de su transmisión y adelanto.

Derrocha, en seguida, su vasta erudición en la historia de los conocimientos humanos, para demostrar que la aplicación á las eternas fuentes del saber, que como inapreciable tesoro que nos dejaron las generaciones pasadas, es el medio seguro y único de obtener el propio perfeccionamiento. Al referirse á nuestra patria y enumerando lo que debemos á León y Gama, Becerra Tranco, Clavijero, Verín, Velázquez y León, Franciscó Javier Alegre y otros, no olvida al sabio nuevoleonés Servando Teresa de Mier, á quien llama:

Sabio de primer orden, profundísimo político, alma y luz de los primeros congresos nacionales, filólogo comparable con Becerra Tranco, hebraísta, etc.

Concluye, por fin, con un magnífico *epílogo*, recapitulando las razones filosóficas é históricas en que debe fundarse el estudio y la perseverancia en él, á fin de poder ser útil á la patria y á la humanidad.

Alentaos, pues, oh jóvenes,—dice en este *epílogo*,—con tan altos ejemplos decidíos á proseguir con el más ardiente anhelo la carrera literaria que habéis abrazado, y considerad, para más afianzaros en vuestra determinación, los innumerables bienes que el estudio no interrumpido acarrea: él, perfecciona el juicio, ilustra el entendimiento, enriquece la memoria, facilita el raciocinio, y acicla el buen gusto: el abre la puerta para que entren al espíritu todos los conocimientos

útiles, y de las más seguras reglas, para hacer de ellos el uso más conveniente: él destierra la ociosidad, que es la fecunda madre de los vicios: él ocupa provechosamente las horas y hace que el hombre no pierda su tiempo ni lo haga perder á otros: y él, por fin, dando á conocer al hombre sus deberes, le señala la probidad y la filantropía como el único blanco á que deben dirigir todas sus miras, y como las únicas cosas que pueden hacerle útil y feliz.

Pintado, digámoslo así, el maestro por sí mismo en esta *enumeración* de las ventajas que ofrece el estudio como medio de obtener el propio perfeccionamiento, ofrece, decimos nosotros, inconscientemente su vida como modelo, y al propio tiempo presenta su discurso como un dechado de este género digno de imitación y de estudio.

Del mismo modo, los *discursos académicos* en 71, 74 y 75, forman con el anterior, ó, mejor dicho, con todos los anteriores, una de las obras literarias más bien acabadas y perfectas que produjera nuestra cultura. Mas, como ya hemos hablado bastante acerca del mérito literario de *fondo y forma* que presentan estas piezas, todas ajustadas á los cánones del preceptismo clásico, séanos permitido enunciar solamente sus asuntos y el bosquejo general del desarrollo que en ellos sigue el maestro. Para lo que nos bastarán breves líneas.

Con la misma tesis que los anteriores y siguiendo un plan enteramente distinto en el discurso de 74, (1) habla el maestro del gran desarrollo de la *civilización mexicana*, en que demuestra que no obstante las revoluciones de nuestra agitada vida, ha seguido el impulso civilizador comunicado desde los primeros siglos, encarnándose en hombres extraordinarios que lo han favorecido. Y lo mismo que el de 75, en que eleva el espíritu de la nueva generación, poniendo como ejemplo y tesis de su discurso la proclama de Jimenez, que excita á los jóvenes á que muestren lo que son capaces de conseguir con su cultura, sigue en el de 76 aquel *filón* inagotable del *saber*, de la cultura y de la difusión de las luces, que era en él,—según lo hemos dicho varias veces, y no nos cansaremos de repetirlo,—como una obsesión.

Pasando ahora á su didáctica diremos que el *Tratadito histórico-crítico*,—que publicó en 70,—comprende una serie de puntos abstractos relativos á los sucesos de nuestra Independencia, y que dan mu-

cha luz sobre hechos oscuros y mal estudiados en lo que toca á la Intervención que el Estado de Nuevo León, antigua provincia del Nuevo Reino, tuvo en la prolongada guerra de los llamados "Insurgentes." Narra minuciosamente los sucesos que se desarrollaron entre el Teniente de Hidalgo, don Mariano Jiménez, don Manuel de Santamaría, Gobernador del Nuevo Reino, don Ignacio Ramón, Brigadier Carrasco, don Ignacio Camargo y demás héroes que perecieron con el padre de la patria en Chihuahua, y el Clero, ó Cabildo eclesiástico y demás, del partido español, que llevó al Coronel Elizondo á cometer la baja y negra traición de *Acatita de Baján*. Señala, en seguida, los sucesos del gobierno del déspota Arredondo, la persecución de los restos de Insurgentes en este Nuevo Reino, y en Coahuila y Texas; la expedición de Mina y la rendición que este Brigadier llevó á término en el fuerte de Soto la Marina, donde el caudillo liberal hispano dejara á Sardá con el Padre Mier, y termina con la jura de la Independencia en Monterrey, el 3 de Julio de 1821.

Válese para ese estudio,—profundo y concienzudo como todo el suyo—de documentos existentes en los archivos de la Ciudad y del Estado, y enuncia, así, los yerros en que incurrieron don Carlos María Bustamante y Alamán, que no tuvieron tales documentos á la vista, llenando al propio tiempo los vacíos que dejaron en «El Cuadro Histórico» y en su «Historia de México,» respectivamente, los dos autores citados.

El estilo es como el de todas sus obras históricas: sencillo, claro, correctísimo, sin adornos ni elegancias; pero de una nitidez y transparencia perfectas. Conviértese en sentencioso, á las veces, y en muy contadas ocasiones amplifica el pensamiento, y *enumera* distributivamente, como lo hace con frecuencia en sus discursos. El mismo lo dice:

No me detendré en hacer comentarios de estos acontecimientos, ni en decir la moral que de ellos se desprende: la simple relación de ellos habla más alto que lo que yo pudiera hacerlo. Mi intención ha sido dar á mis concitadanos una ligera idea de la parte que á Nuevo León tocó en los importantes sucesos de la guerra de Independencia.

Y luego dice:

Si por fortuna mía logro el objeto que me propuse, ó si en alguna vez llegan mis apuntes á ser útiles á alguno, entonces daré por bien empleada mi tarea.

Lo mismo diremos: este lenguaje dice más que todo lo que pudiéramos decir nosotros acerca de las cualidades del maestro como historiógrafo.

Poco después, [1873], el Dr. González publicó "Apuntes y Datos Estadísticos de Nuevo-León", en que con documentos y pruebas fehacientes indica desde su posición geográfica y astronómica hasta su constitución geológica: pueblos, ríos, lagunas, montañas, y su división política en aquella época; su producción y su riqueza.

Su tratado de "Anatomía de Regiones" y la "Biografía del Dr. Mier", siguen en el orden cronológico de su publicación. No diremos nada acerca de la primera, porque ella no es más que la exposición clara y fácil de un técnico estudio, en el cual el método y la distribución de las materias están de tal modo ajustadas á la razón y á la lógica que, en breve espacio y completamente, comprende todo lo esencial é importante de esa ciencia tan útil al operador, al cirujano, de que fué él en su práctica un modelo. [2] Pero sí trataremos un poco más extensamente de la Biografía del sabio ilustre don Servando Teresa de Mier,—de quien fué nuestro maestro un ferviente admirador,—y solo trataremos para rendir un acto de justicia al que nos proporcionó datos y reflexiones para todo el libro I de la Primera Sección de la presente obrita.—Pues solo las *cartas* inéditas del padre Mico, dirigidas á don Bernardino Cantú, [de 1823 á 1827], añadimos nosotros, con nuestras propias reflexiones sobre la materia.

La laboriosidad y discernimiento con que recogió materiales y datos concernientes á esa obra, y el juicio acerca de su importancia y significación son superiores á todo encomio. Completa, así, la *Autobiografía* de aquel hombre extraordinario, y deja con toda ella un monumento literario, el más acabado y perfecto de este género en las letras nuevoleonesas. La utilidad que esa obra prestó, y prestará á la historia de nuestra Independencia es incalculable.

El Capítulo final, que trata de la expedición del Padre Mier con el Gral. Mina: sus previas agencias en Londres, para inclinar á aquél á esa expedición; la prisión del mismo Padre en Soto-La Marina, su

envió à México con hierros, su fuga; la nueva prisión en manos de Brigadier Dávila,—ya una vez verificada la Independencia—en San Juan de Ulúa: su oposición al Imperio y al despotismo de Iturbide; el papel importante que en esa caída desempeñó el diputado regiomontano: su más importante, [aún que el anterior], papel que desempeñó en el Congreso Constituyente de 24, con sus gestiones cerca de Victoria, y las consideraciones de que se vió rodeado el sabio hero hasta su muerte, que ocasionó un duelo nacional, todo este último y pacífico período de su vida, es narrado por el otro sabio nuestro con aquella naturalidad y sencillez, con aquella fluidez que captivan el ánimo, y dejan, con la admiración que causa tal cualidad de tal estilo, una profunda impresión. Corresponde, pues, á los dos sabios su porción de gloria en la confección ó factura. de esa obra, la más importante y bella de las letras nuevoleonas!

Los "Apuntes para la Historia del obispado de Linares (1878)" —es una hermosa obra literaria en que descuella el estilo fácil natural y sencillez del Dr. González, y en que fascina y como que sugiere esa misma naturalidad y sencillez. Los documentos y citas están dispuestos y ordenados de tal modo, que no fatiga ni embaraza al lector erudición tamaña en tan breves páginas. Algunas veces la sencillez es tal que degenera en candor; pero un candor que ilumina la ciencia y que alienta la sabiduría. De este género es la narración de las angustias del Padre Larios. Es candorosa; pero llena de encanto y de gracia. Dice así:

Al Padre Larios en uno de los viajes que con este fin hacía, [El de catequizar á los indios] le sucedió que yendo acompañado de cuatro indios *Cotzales*, cuyo nombre se llamaba Diego Francisco, llegó al puerto que llaman de Peyotes, y encontró allí como treientos gentiles de la nación de los Tobosos, que luego que vieron les pareció que aquel Padre estaba bueno para matarlo y comerlo en una fiesta, que con este fin harían allí mismo. Así lo manifestaron, y el indio Diego Francisco, no hallando como salir del paso, después de haberles suplicado que no hicieran tal cosa, les propuso que jugaran la vida del Padre en una partida de juego de pelota. Aceptada la propuesta, nombraron los Tobosos cinco de los suyos, que jugaran con los cinco Cotzales. Diego Francisco metió al Padre en el hueco de un árbol que había en aquel paraje; y allí mismo guardó su arco y el de sus compañeros, comenzando inmediatamente á jugar. Bien se echó á ver las congojas que pasaria el Padre Larios, viendo jugar su cabeza, y las vent-

tanque pediría á Dios misericordia y socorro: La partida de pelota duró muchas horas; la tarde se puso un poco lluviosa; y ya cerca del oscurecer, los Cotzales ganaron la partida. Aquí fué la alegría y algazara de los Tobosos, y el extremo apuro del pobre fraile, encerrado en el hueco del árbol; pero Diego Francisco que había notado que las cuerdas de los arcos de los gentiles estaban flojas por la lluvia, se decidió á aprovechar esta circunstancia, y, sacando su arco, y los de sus compañeros, dijo á los infieles:

Jugando hemos perdido, pero deveras hemos de defender á nuestro Padre, y solo matándonos nos sacarán del hueco del árbol.....

Y echando mano á las flechas, se puso de espaldas á cubrir la entrada del escondrijo, mandando á sus cuatro Cotzales que se pusieran espalda con espalda y que no dispararan sino á tiro muy cerca: así comenzaron á batirse; más como las flechas de los Tobosos no tenían fuerza por lo flojo de los arcos, no llegaban á hacer daño, y las de los Cotzales mataban terriblemente, éstos lograron retirar un poco á los enemigos...Entretanto, oscureció completamente; entonces Diego Francisco sacó al Padre, y aprovechando la oscuridad de la noche, y andando sin hacer ruido, pudieron escaparse de un peligro tan tremendo. Algunos años después se fundó allí, etc.

No parece sino que escuchamos á Herodoto que cuenta ó narra sencillamente anécdotas y sucedidos de las naciones que visitó, y que, como en él, se advierte la trascendencia y alcance de lo que puede significar para la pintura de las costumbres de un pueblo ó de una tribu el infantil relato de un hecho como el que acabamos de citar; pues que él sabe, como todos los historiógrafos, acomodar tono y estilo á la situación y al asunto.

Con varios discursos, é informes, —uno de aquellos patriótico pronunciado el 16 de Septiembre, y que contiene importantísimos datos históricos, en su mayor parte relativos á la participación que tomó nuestro Estado en la guerra de Independencia, el Dr. González, produjo en esta década sus bellísimas "Lecciones de Moral Médica," en que agotó todo el tesoro de sentimientos que abrigaba en su alma noble y generosa! Al pintar en ese hermoso libro, en que va envuelta su alma levantada y noble,—al padre de la medicina, al admirable é incomparable Hipócrates, se pinta así mismo cuando dice:

Pagó su vida y ejerció su profesión sin distraerse en ocupación ajena de su arte; estudió, practicó, aprendió y enseñó cuanto pudo. Siempre bueno, siempre justo, hablaba poco, trabajaba mucho; á nadie se orfecía. á nadie se negaba, so-

corría á todos sin distinción de personas; á nadie cobraba por curar, y se contentaba con lo que la generosidad ó el agradecimiento le ofrecían, y con las pensiones que sus discípulos pagaban por su enseñanza, que eran muy módicas, estipuladas por contrato. No tuvo grandes riquezas; pero nada le faltó de lo necesario para la vida.....La imaginación fogosa de los griegos y el agradecimiento hicieron célebre su sepulcro; recogían con cuidado la miel de los panales, que se hallaban cerca del sarcófago del gran médico, creyendo que tenía virtud de vino para curar las faltas de los niños.

¿Y creeréis que con las obras literarias enunciadas, juntamente con los beneficios generales, que como buen ciudadano había impartido á la ciudad y al Estado, y sus filantrópicos servicios á los particulares, que lo elevaron á la cumbre de la gloria, terminó aquél hombre sin segundo entre nosotros su labor de maestro de mentor, de la juventud, de escritor, y de filántropo consumado? No es así: aquel espíritu gigante aún había de crear nuevas obras, prestar servicios, y nuevas mejoras, con nuevos discípulos en la década siguiente que iluminó casi por entero con su vida» (1870-1880), hasta extinguirse la antorcha de su pensamiento, después de haber presenciado en vida su apoteosis, [1884], y de haber agotado sus fuerzas en beneficio de la ciencia y de las letras, de la ciudad, del Estado y de la patria. En la década de que tratamos, juntamente con los discípulos suyos que se habían distinguido tanto en la anterior, tales como Ignacio Martínez, Pedro J. Morales, Hermenegildo Dávila, Juan de Dios Villalón, y otros, aparecen Ramón Treviño, Juan de Dios Treviño, Jenaro Garza García, Viviano Villarreal, Emeterio de la Garza, Cenuto García, Juan C. Doria, Narciso Dávila, fuera de los que, como Garza Evia, Dávila y Prieto, Lázaro Garza Ayala, y los dos Garza Melo, contemporáneos suyos, continuaban produciendo, ó ejercían sus nobles profesiones para bien del Estado y honor de nuestra cultura. Aparecían otros aún, la nueva generación, literaria y científica, á fines de esta década, como son Juan Sánchez Olivo, Miguel Martínez, Enrique Gorostieta, Ricardo M. Cellard, Adolfo Duclós Salinas, Jesús Garza Flores, Vicente Garza Cantú, Carlos Treviño, etc, que habían distinguirse tanto en la época siguiente, y de que hablaremos luego. Queda, pues un vasto campo en el *Lib. II* de esta *Sección* para tratar á contemporáneos y discípulos del grande hombre.

CAPITULO II.

Contemporáneos y Discípulos del Dr. González.

Oradores, Escritores y Publicistas.

(1870—1880.)

Lo que sorprende en el movimiento literario de Nuevo León en esta década [1870-1880], es la abundante producción del maestro, cuya sola enumeración deveras admira, así por la importancia y calidad de las obras, como por la dificultad y variedad de las disímbolas materias de que trata [1]. Mas como todo ello queda examinado en el Capítulo anterior, cúmpenos ahora reanudar y con justa desazón la interrumpida serie de nuestros poetas, y literatos, que el año de 70 contendían,—como hemos dicho—con las nobles armas de la emulación y del talento; tales fueron Alfredo Torroella y Juan de Dios Villalón: *justa* en que desde los comienzos ganaba el nuevoleonés, puesto que el gran poeta lo tenía y consideraba como digno de contender con él por medio del verso fácil y alabancioso y noble!

Las principales composiciones de Juan de Dios Villalón en este periodo, además de aquella que le dedicó á Torroella, con ocasión del estreno de «El Mulato,» es la intitulada «Paraíso Perdido,» en *Ocasionales reales*, rotundas y armoniosas; sirva de ejemplo la siguiente:

Cuántas veces en dulce arrobamiento,
Contemplando el lucero vespertino
Que se alzaba al grandioso Firmamento,
La negra noche á sorprendernos vino!